Hasta Siempre

Este que tenéis en vuestras manos será el último número en que aparezca como Director. Voy a proponer en la próxima reunión de las Juntas que tal responsabilidad recaiga en Mario Urea, hasta la fecha Subdirector, lo que garantiza la permanencia y continuidad de un medio que ha alcanzado, al cabo de casi diez años de vida, uno de los primeros lugares de la prensa especializada de nuestro sector. Lleva Mario Urea casi cuatro años entre nosotros. Creo sinceramente, por si alguien alberga algún temor, que nuestro BIT irá todavía mejor en el futuro. De hecho, la enorme evolución experimentada en los últimos tiempos fue debida a la savia nueva que significó su incorporación como Subdirector. Queda, por tanto, nuestro BIT en buenas manos.

Esta decisión por mi parte viene motivada por la inexistencia del tiempo libre personal suficiente para la dedicación que un BIT del nivel del actual exige.

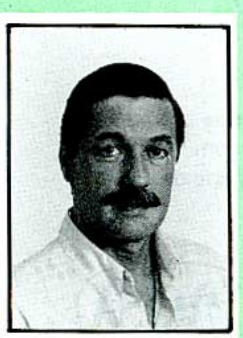
Lógicamente produce tristeza dejar algo a lo que me considero tan unido como nuestra revista. Pero el no hacerlo supondría mantenerme simulando una actividad que en realidad no puedo ejercer, y ello va en contra de mis convicciones personales.

Quiero destacar que lo que básicamente fue el motor de esta experiencia personal fue el convencimiento de que en España podemos hacer grandes cosas si tenemos fé en nuestras capacidades y ponemos los medios para ello. ¿Existe algo más natural que sean los propios profesionales, que para ello han sido preparados, quienes exijan que en este país se haga tecnología **de verdad**?. Este sistemático y desinteresado apoyo a nuestras capacidades, a nuestra industria nacional, es lo que deseo haya definido mi trayectoria en estos casi diez años. Creo sinceramente haberlo hecho sin dobleces, sin buscar beneficios personales, evitando el aplauso incondicional o el silencio interesado.

La responsabilidad de que no lleguemos nunca a tener tecnología propia, que permita, en ciertas áreas, una verdadera independencia y autonomía y el correspondiente respeto internacional, es de quienes anteponen el éxito, a veces personal, a corto plazo sobre los logros a medio y largo plazo. Con este miedo al riesgo, especialmente en el terreno tecnológico, y esa mezcla de papanatismo y desprecio hacia nuestras propias potencialidades, no dejaremos nunca de ser sistemáticamente colonizados tanto económica como tecnológicamente, y viviremos siempre del trueque de mercado cautivo por "tecnología". Esto, que viene sosteniendose desde estas páginas desde hace casi diez años, es el mensaje lógico en quien cree representar el sentir de una profesión llamada a jugar un importantisimo papel en la sociedad desarrollada que queremos construir.

Finalmente, quiero reflejar que, desde el nacimiento de esta revista hasta los momentos actuales, el enorme crecimiento experimentado ha sido posible gracías al apoyo y a la colaboración de todos los ingenieros de telecomunicación. Las opiniones y las criticas de unos y otros han sido parte muy importante en todo este proceso. El producto actual no es sino fiel reflejo de la evolución de un colectivo.

A todos, muchas gracias y hasta siempre.



Enrique Gutiérrez Bueno
Director